

ALFREDO PEREZ ALENCART
PROFESOR DE LA USALOTRA VEZ CON
SEVILLANO

Tras salir de Salamanca en dirección a Ledesma, el primer pueblo que se cruza es Villamayor de la Armuña. Pasando el mismo está, a mano izquierda, la urbanización Los Almendros. Tocaba una visita al pintor Manolo Sevillano, sobre quien he escrito algunas notas e impresiones desde que, en 2002 pergeñara un artículo para la edición regional de ABC. Sé que él guarda esa hoja amarillenta entre sus pocos papeles de aprecio y que lo relee de tanto en tanto.

En días pasados estuve por la calle Pinar, esperando a que saliera hasta la verja para calmar a 'Chucho', su inquieto perro, fiel compañero de los últimos años. Y ahí se dio el saludo y la conversa, y la muestra de obras, y las manzanas recogidas del árbol que hay en el patio trasero, expandiendo su fragancia, mientras él, mi esposa y yo, hablábamos de arte y de soledades, de creación y de imposturas, de gratitudes y desengaños...

Grande pintor de los páramos calcinados de Castilla, de las tierras en barbecho, de la amarilla o terracota piel surcada por la historia: Manolo Sevillano, aunque nacido en un pueblo de la provincia

de Zamora, ha vivido buena parte de sus 78 años en Salamanca: de aquí salió para pintar por Europa; aquí volvió para pintar lo más entrañablemente suyo, los campos de este viejo reino. Aquí la Diputación Provincial le dedicó una exposición retrospectiva: 'Los colores de la Tierra'. Así decía antaño; así sigue pensando: ...Se puede pintar una ciudad sin haber estado en ella demasiado tiempo; pero sin la presencia escudriñadora y permanente en contacto con el campo, esto no sería posible. Mis paisajes no son otra cosa que la manera de recomponer aquello que mis ojos vieron en la naturaleza a través del sentimiento.

Hago crónica de esta visita reciente, como el año pasado lo hice en las páginas de El Adelanto". Y si entonces me enfrasqué en un lienzo de gran formato pintado hace casi cinco décadas, sobre un barrio salmantino cuyas casas ya no existen; ahora me atrajo y conmovió un pequeño óleo que captura dos casitas de Maderal, su pueblo natal.

La grandeza siempre es humilde, y Manolo se desprendió de él para una obra solidaria que atañe a niños huérfanos y pobres.

Gracias, maestro.



El pintor Manolo Sevillano. :: WORD